
MÉTODO DE PROYECTO, COMO ESTRATEGIA SITUADA PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

ROCÍO RAMÓN RAMÓN

RESUMEN:

Partiendo de la idea de que el conocimiento es situado porque forma parte del contexto donde se utiliza, la enseñanza del mismo debe ser contextualizada. En este sentido, el docente debe fomentar el aprendizaje activo y el desarrollo del pensamiento reflexivo y científico, generando que aprendan haciendo, viviendo la experiencia, relacionando los contenidos del currículo con una situación de la vida real, formarlos en y para la práctica, que sean autorregulados, que conduzcan su vida personal y su participación dentro de la sociedad, que desarrollen competencias que le faciliten el diseño de proyectos, toma de decisiones, resolución de problemas auténticos y reales, no sólo de manera individual, sino mediante el trabajo en conjunto orientado a la construcción de significados. El docente podría generar este tipo de aprendizaje con el uso de una de las llamadas estrategias situadas, es decir, con el Método de Proyecto, mismo que tiene que ver con el proyecto de intervención que fuera implementado en una escuela secundaria particular ubicada en el Puerto de Veracruz, en la zona conurbada; éste se implementó en la materia de Historia I en el grupo de segundo. De manera general, en este momento que se está en la etapa de análisis de los resultados del proyecto de intervención, se puede señalar que entre los resultados más relevantes obtenidos estarían los relacionados con el mayor interés de los estudiantes en la asignatura, integración del contenido del bimestre en productos académicos, elaboración de portafolio de evidencias, mejoría en las calificaciones de los alumnos y disminución del índice de reprobación.

PALABRAS CLAVE: enseñanza, docente, estrategia situada, método de proyecto, proyecto de intervención.

INTRODUCCIÓN

¿Las escuelas de hoy posibilitan a sus alumnos el aprendizaje de la historia?
¿Cómo se enseña o cómo debe enseñarse la historia en la escuela? De acuerdo con Pluckrose (2002), la Historia es el estudio de los actos humanos en el

pasado, para la comprensión de su presente y su intervención en el futuro, por ello, es necesario que los alumnos cambien sus procesos de pensamiento y se apropien de manera significativa de los contenidos para que comprendan los hechos presentes, su génesis, e intervengan más adelante, es decir, que aprendan a hacer historia.

Es sabido que la práctica docente demanda una reflexión rigurosa que habilite al profesor en la optimización de los procesos educativos, en aspectos metodológicos y formativos, para que respondan a los nuevos problemas que conjuntamente han de abordarse en los escenarios de la enseñanza y aprendizaje significativo de los estudiantes y profesorado.

Por ello, como estudiantes de la maestría en Didáctica de las Ciencias Sociales, de la Universidad Veracruzana, en la Facultad de Pedagogía del Puerto de Veracruz, se diseñó una propuesta para intervenir en el campo de las Ciencias Sociales, para meditar y optimizar las estrategias que hacen posible la enseñanza de la historia de manera significativa.

En sí, se plantearon acciones metodológicas centradas en una asignatura incluida en el plan de estudio de la educación básica, particularmente en segundo año de secundaria, la materia de Historia I, por considerarse una materia de relevancia para la formación del estudiante y tan sumida en el tradicionalismo de su enseñanza.

Es preciso argumentar que el valor del proyecto de intervención desarrollado reside en la integración de una propuesta didáctica orientadas al campo de las Ciencias Sociales, y que se encuentra sustentada en sólidas bases teóricas, tendiente a ser considerada como una respuesta inmediata a situaciones cotidianas que se originan dentro del aula educativa, y que se vinculan llanamente con la enseñanza y aprendizaje de la historia.

Asimismo, sugiere un conjunto de estrategias didácticas innovadoras, las cuales aportan argumentos al maestro para intervenir de manera significativa en los singulares aprendizajes de sus estudiantes, y permiten que el trabajo docente se

desarrolle como una tarea reflexiva y transformadora que dé sentido a su labor, que adopte estrategias que posibiliten al estudiante en la construcción de procesos y puentes cognitivos indispensables para el aprendizaje de la historia.

ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA

Las estrategias, son concebidas por González (2003) como un conjunto de acciones conscientes e intencionadas, que se organizan de tal manera con el fin de lograr ciertos fines. En este sentido amplio es que se retoma el término estrategia dentro del proyecto, en el entendido que ésta incluye tanto a las técnicas, como los procedimientos y las habilidades que sirven para lograr el fin, que en este caso será el logro de aprendizajes significativos.

Ahora bien, de forma más específica y centrándose en las estrategias de enseñanza, se plantea que desde la perspectiva de Mayer, Shuell, Farmer y Wolff las estrategias de enseñanza son concebidas como “procedimientos que el agente de enseñanza utiliza en forma reflexiva y flexible para promover el logro de aprendizajes significativos en los alumnos” (Díaz Barriga y Hernández, 2002:141); es decir, son medios de los que se vale el profesor para proporcionar a los estudiantes la ayuda para la construcción del conocimiento. Debe entenderse también que el profesor echa mano tanto de las técnicas, recursos y materiales didácticos que le ayudaran a promover dichos aprendizajes.

Para la aplicación de estrategias deben ser considerados los siguientes aspectos:

- 1) Tomar en cuenta las características de los estudiantes en relación, tanto en su nivel cognoscitivo, como los conocimientos previos, sus motivaciones e intereses, etc. Este aspecto se vincula con lo antes mencionado por Piaget en su propuesta de las etapas del desarrollo.
- 2) El tipo de contenido que se va a enseñar
- 3) Los objetivos que se desean alcanzar y las actividades que debe desarrollar el alumno para conseguirlo.

-
- 4) Supervisar constantemente el proceso de enseñanza y el progreso del aprendizaje de los estudiantes.
 - 5) Considerar el contexto en que serán aplicadas las estrategias. (Díaz Barriga, 2002).

Por otro lado, Díaz Barriga, en su libro *Enseñanza situada. Vínculo entre la escuela y la vida*, hace alusión a la importancia de enseñar a los estudiantes saberes que sean contextualizados, es decir, saberes que formen parte del contexto en el que se desarrollan los estudiantes señalando que “el conocimiento es situado, porque es parte y producto de la actividad, el contexto y la cultura en que se desarrolla y utiliza.” (2006:19)

De manera general, al hablar de estrategias de enseñanza se alude a un conjunto de acciones que implican un método, procedimientos, recursos, técnicas, etcétera, y que utiliza el docente para prestar ayuda pedagógica de manera reflexiva y flexible con el fin último de hacer significativo el aprendizaje de sus alumnos. Durante su práctica el docente debe estar consciente que puede valerse de diversos medios y formas que considere apropiadas para el desarrollo de sus acciones teniendo presente metas u objetivos claros previamente planteados.

Todas las estrategias mencionadas pueden emplearse de manera conjunta y así el docente diseñar una estrategia general que incluya aquellas que se ajusten a los objetivos del curso, al contenido temático, a los rasgos de los alumnos e incluso a los del propio profesor.

ESTRATEGIA SITUADA

Con el afán de mejorar día a día la calidad de la educación, es permisible comenzar por el trabajo en clase e innovar tanto en el proceso instruccional propiamente dicho, como en la relación entre los agentes participantes en dicho proceso, de esta manera, las propuestas educativas actuales ofrecen pautas para

la acción para crear nuevas opciones en torno a la enseñanza, las cuales apuntan a lo que Díaz Barriga denomina enseñanza situada, entendida como un conjunto de acciones reflexivas y flexibles centradas en prácticas educativas auténticas, que se desarrollan en un contexto y situación determinada, en contraposición a las sucedáneas, artificiales o carente de significados. (Díaz Barriga, 2006:20).

De acuerdo con esta concepción, el docente debe fomentar el aprendizaje activo y el desarrollo del pensamiento reflexivo y científico, generando que los estudiantes aprendan haciendo, viviendo la experiencia, relacionando los contenidos del currículo con una situación de la vida real, formar alumnos en y para la práctica, que sean autorregulados, que conduzcan su vida personal y su participación dentro de la sociedad, que desarrollen competencias que le faciliten el diseño de proyectos, toma de decisiones, resolución de problemas auténticos y reales, no sólo de manera individual, sino mediante el trabajo en conjunto para fomentar el aprendizaje cooperativo, orientado fundamentalmente a la construcción de significados.

Indudablemente el profesor debe utilizar estrategias de enseñanza centradas, precisamente, en ayudar a los estudiantes a adquirir un conocimiento que se encuentre vinculado al contexto y a la cultura del cual forma parte; esto es posible en la medida en que el docente y los alumnos logren trabajar los contenidos partiendo de su propio entorno. Como se mencionó anteriormente, la estrategia desarrollada en el proyecto de intervención fue método de proyecto, por tal se describen a continuación sus principales supuestos educativos.

De acuerdo con Díaz Barriga (2006), el fin de la elaboración de proyectos en el ámbito escolar, es acercar a los estudiantes hacia la adquisición de competencias propias de los científicos, aunque no en el sentido estricto, sino más bien vinculadas tanto al nivel educativo como a la propia naturaleza de la materia que se imparte. Para esta autora, fue Kilpatrick quien se dio a la tarea de establecer el Método de Proyecto dentro de la educación centrada en el alumno;

para él, un proyecto requiere la motivación y acción del alumno pues en la medida en que éste sea propuesto por los propios estudiantes, que los entusiasme e involucre en su propio proceso de aprendizaje, es posible articular una enseñanza más centrada tanto en el alumno como en sus propios intereses. Éste mismo autor establece que todo proyecto debe contener cuatro fases básicas: 1) planteamiento de los objetivos, 2) planeación, 3) ejecución y 4) la emisión de juicios u opiniones.

Por medio de la elaboración de proyectos se puede consolidar un aprendizaje experiencial, pues se aprende al hacer y al reflexionar sobre determinada situación, puede observarse también la aplicación y promoción de procesos de pensamiento que los alumnos utilizan de manera implícita y que les permiten llevar a cabo la planeación, desarrollo y búsqueda de información para la realización del proyecto todo ello, bajo la supervisión del profesor, convirtiéndose de esta manera en una experiencia de vida que alcanza la mejora de las dimensiones sociales en el alumno, reflejadas en un cambio de actitud, la construcción de identidad y el crecimiento personal e intelectual.

Como se mencionó al inicio del escrito, la estrategia se implementó en octubre de 2008 en una escuela secundaria particular del Puerto de Veracruz, en el grupo de segundo año y en la materia de Historia I. A continuación se describe el proceso que se siguió antes, durante y después del proyecto, así como los resultados obtenidos.

Como primer paso y de manera previa a la implementación del proyecto se realizaron observaciones de clase en cada una de las sesiones para conocer las estrategias didácticas utilizadas por la docente responsable de la asignatura. De esta manera, se observó que las actividades que realizaban cotidianamente eran: lectura comentada, subrayado de ideas centrales, lluvia de ideas, preguntas abiertas directas e indirectas, elaboración de cuestionarios y explicación de los temas por parte de la profesora. Por otro lado, se obtuvieron datos (proporcionados por los directivos) como calificación obtenida por los 23 alumnos de segundo año en el primer bimestre, promedios de cada uno de ellos

e índice de reprobación, los cuales sirvieron de base para fraguar la estrategia y las actividades a realizar.

Al iniciar con el proyecto se les explicó a los alumnos la nueva forma de trabajo y el tipo de evaluación a realizar. Una actividad importante en esta estrategia es la activación de los conocimientos previos, por ello, se les proyectaron una serie de videos para que identificaran una temática de su interés y partir de ahí para que desarrollaran sus proyectos; posteriormente se organizaron en equipos para trabajar las temáticas seleccionadas y se apoyaran mutuamente.

Posteriormente realizaron las dos primeras fases básicas (planteamiento de objetivos y planeación), donde se les proporcionó un formato en cual anotaron el tema, los objetivos de sus proyectos de investigación, formularon una pregunta, explicaron brevemente lo que saben al respecto y escribieron su plan de investigación.

Posteriormente iniciaron con la tercera fase, la cual consiste en la ejecución; en ésta realizaron una investigación en diversas fuentes y elaboraron un producto académico (esquema, cuadro sinóptico, mapa conceptual o mapa mental) con la información, el cual explicó brevemente cada uno de los alumnos al resto del grupo y éstos a su vez tomaron nota de lo comentado; en esta actividad los estudiantes platicaron a sus compañeros lo que aprendieron del tema.

Al concluir con esto, la maestra les pidió que construyeran individualmente algo que representara la información aprendida en la investigación, que podían elaborar una pintura, escultura, mural, maqueta o lo que se les ocurriera, con lo cual iban a construir entre todos un museo para presentarlo al final del proceso. Para esta actividad utilizaron materiales como: plastilina, pinturas, papel cascaron, unicel, cartón, láminas, imágenes, colores, listones y pegamento. Al terminar esta actividad, la profesora les pidió que realizaran la tercera fase, es decir, la emisión de juicios, donde escribieron en su formato una autoevaluación.

Como actividad grupal, la maestra le asignó a cada equipo y de acuerdo a sus habilidades que elaboraran una canción, reportaje, diapositivas y una representación teatral para la presentación final de sus proyectos.

En la presentación final de los proyectos los alumnos construyeron un museo, en un aula del Colegio, donde colocaron cortinas negras en todas las paredes, situaron sus trabajos en lugares correspondientes, instalaron la iluminación, el cañón para la proyección de diapositivas y de esta manera explicaron individualmente lo que aprendieron de la investigación realizada y de manera grupal presentaron el trabajo que realizaron y la experiencia que vivieron para diseñar sus proyectos.

A su vez, los alumnos elaboraron un portafolio de evidencias donde integraron en un esquema, mapa conceptual, cuadro sinóptico y mapa mental la información presentada por cada uno de los estudiantes y lo que aprendieron de éstos.

Esto representó para la maestra un logro, ya que manifestaron a través de los portafolios y de las presentaciones de los proyectos, el dominio del contenido del segundo bimestre y principalmente la satisfacción de los alumnos al trabajar de manera práctica, creativa y experiencial.

CONCLUSIONES O DISCUSIÓN

Los proyectos son experiencias de vida que surgen y se vinculan con el currículo escolar; el aprendizaje a través de éste es totalmente experiencial, pues el alumno aprende haciendo y reflexionando sobre lo que hace, ya que se desarrollan actividades concretas y relacionadas entre sí, con la finalidad de resolver un problema o producir algo. Esta estrategia requiere que los estudiantes:

- a) Investiguen y analicen información

-
- b) Apliquen lo que aprenden de manera creativa, innovadora y significativa.
 - c) Enfrenten problemas auténticos
 - d) Adquieran saberes, capacidades, informaciones, etc. (Díaz Barriga, 2006: 37)

En sí, el método de proyecto es una estrategia (situada) de enseñanza de la que el profesor puede valerse en su práctica para guiar a sus estudiantes en el logro de aprendizajes más significativos y contextualizados.

Empero, es importante mencionar algunos de los resultados obtenidos por la profesora al implementar dicho proyecto de intervención:

- 1) Mayor interés de los alumnos en el estudio de la asignatura
- 2) Apoyo mutuo y en equipos para la elaboración de sus proyectos
- 3) Elaboración de productos académicos como mapas mentales, mapas conceptuales, cuadros sinópticos y esquemas.
- 4) Elaboración de portafolios de evidencias
- 5) Mejoría en las calificaciones de los alumnos, ya que en el primer bimestre la mayoría, es decir, el 30% (7 de 23 alumnos) obtuvo 5 de calificación, mientras que en el segundo bimestre el 39% (9 de 23 alumnos) logró 9 de calificación.
- 6) Disminución del índice de reprobación. En el primer bimestre el 30% (7 de 23 alumnos) reprobó la asignatura y en el segundo bimestre bajó el índice al 13% (3 de 23 alumnos).
- 7) Apropiación de los contenidos presentados por todos los equipos

BIBLIOGRAFÍA

Díaz-Barriga A, F. (2006). *Enseñanza situada: vínculo entre la escuela y la vida*. México: Mc-Graw Hill.

Díaz-Barriga A., F. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. México: Mc-Graw Hill.

Pluckrose (2002). *Enseñanza y aprendizaje de la Historia*. Madrid: Morata.

ANEXO

Comparación de las calificaciones de los alumnos de segundo año obtenidas en la materia Historia I en el primer y segundo bimestre.

